

bia de ir. Y les decia: "Verdaderamente es mucha la mies, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros á su mies. Id: hé aquí yo os envio como corderos en medio de lobos. No lleveis bolsa, ni alfoja, ni zapatos, y á nadie saludeis por el camino. En cualquiera casa donde entráreis, ante todas cosas decid: Paz sea dada á esta casa, y si allí hubiere algun hijo de paz, reposará sobre él vuestra paz; y si no, volverá á vosotros. Y aposentáos en aquella casa, comiendo y bebiendo de lo que ellos tuvieren; porque el jornalero es digno de su jornal. No andeis pasando de casa en casa. Y cuando entráreis en alguna ciudad, y os recibieren, comed los que os pusieren delante; y dad salud á los enfermos que haya en ella, y decidles: Ya se os ha acercado el reino de Dios.

NOVENA

DEL GLORIOSISIMO

SAN NICOLAS

DE TOLENTINO,

Patron de la Nobilísima Ciudad
de México.

DISPUESTA

*Por un devoto Sacerdote de dicha
Ciudad.*

MEXICO: 1841.

Imprenta de Luis Abadiano y Valdés.
Calle de las Escalerillas núm. 13.



INTRODUCCION.

Luego que una afecta devota me pidió dispusiese una Novena en glorias de mi querido santo S. Nicolás de Tolentino, al punto me ocurrió á la memoria aquel suceso que en el Lib. 2. cap. 1. de los Machabeos cuenta el Espíritu Santo: Cuando los Israelitas conocieron que los habian de llevar presos á Persia, ó Babilonia, acudieron con gran cuidado á disponer del fuego santo, que era perpetuo en el Altar, y convocados los Sacerdotes, cogieron aquel fuego divino, y escondieronle dentro de un Pozo seco entre mucho barro y cieno que en

BIBLIOTECA

El habia: *Nam cum in Perfidem ducerentur Patres nostri Sacerdotes, qui tunc cultores Dei erant, acceptum ignem de Altari oculi abscondenerunt in valle, ubi erat Potens alius, & sicus.* A este modo considero yo á S. Nicolás de Tolentino, al qual puso Dios en su Iglesia Católica, como fuego y fuego divino, por el grande incendio con que noche y dia se abrazaba su corazon en el amor de su Dios, y de sus proximos. No habia Iglesia en este Reino, en donde casi en los mas de sus Altares, no se viese y adoras-e este fuego divino. Mas, ó desgracia de aquellos tiempos, pero á poco le fueron echando en el hondo pozo del olvido; cubriendole con el ce-

negoso barro de nuestra ingratitude, de modo, que no parece ya tal fuego: solo en su Sagrada Religion de mi Padre S. Agustin le hallámos conservado, y con tantos aumentos crecido, que no solo obtiene el dia de hoy una, sino tres Capillas; una trás otra, señal evidente de aqueste fuego soberano; reconociendo el olvido en los de fuera, el barro inmundo de su ingratitude; refundiendose mas y mas sin pasar de un umbral de la puerta á fuera, donde comienza su primera Capilla; ha crecido su llama tanto, que penetrando una y otra pared, le hallámos tocando ya á la reja que hermoséa y divide la Capilla mayor; como que quiere agradecido

dar á toda su sagrada Religion las gracias por el vigor y lustre, con que hasta el dia de hoy permanece constante en sus nobles y Religiosos pechos su memoria. Viendo, pues, aqueste nuestro olvido, dispuso, qual otro Sacerdote Nechemias, una Secerdotiza del sagrado Convento de S. José de Gracia, el sacar del hondo pozo del olvido, este sagrado fuego, tantos años escondido, que podemos decir lo que del que vamos tratando dice la Sagrada Escritura: *Cum autem preterissent anni, multi, & placuit Deo ut mitteretur Nechmias á Rege Persidei né potes Sacerdotum illorum qui absconderant missit ad requirendam ignem.* Pues desde el año

de 1611 en que la Nobilissima Ciudad de México, le eligió y juró por su Patron, por haberle librado de aquel terrible temblor de tierra, que duró mas de un cuarto de hora con gran ruina y confusion, clamando todos á S. Nicolás de Tolentino, los librase de aquel trabajo, como lo experimentaron con grande admiracion de toda la Ciudad, la cual agradecida, celebraba su dia con grandes prevenciones; en fin duró pocos años, hasta que por último cayó en el pozo del olvido: *Acceptum ignem. &c.* hasta que misericordioso el Señor dió grandes impulsos en el corazon de esta su devota religiosa. para que buscando otro Sacerdote (aun-

que tan indigno) que sacase con esta Novena este soberano fuego, para que puesto en donde todos le viesen y venerasen, diesen á Nuestro Señor las gracias por habernos dado á un Santo todo milagros, y todo fuego por su gran caridad; pues si sabemos agradecerle, haciendo con toda pureza de conciencia esta Novena, no hay duda que los enfermos recobrarán la salud: las cosas difíciles, como convengan, se facilitarán; las mugeres preñadas verán lo buenos sucesos en sus partos: las esteriles fecundas; los pleitos, como lleven justicia, se verán vencidos; los escrupulosos serenadas sus conciencias; los pobres socorrida su necesidad;

los frutos con abundancia; y tambien hará hablar á los mudos y oír los sordos, si conviene: por la brevedad no me explayo mas.

ADVERTENCIA.

Esta Novena se puede hacer en cualquier tiempo del año, aunque el mas propio es desde primero de Septiembre, para celebrar mejor su fiesta. Y si queremos lograr con mas acierto el Patrocinio del glorioso Santo, el primer paso ha de ser haciendo una buena confesion, las comuniones, segun las dispusiere el padre espiritual de cada uno. Lo mismo digo de las demás mortificaciones, como son cilicios, disciplinas, &c: lo que solo añado es, que el glorioso Santo ayunaba al principio los Lunes, Miercoles, Viernes, y Sabados; y despues toda la semana: sus disciplinas muy continuas, los cilicios siempre los trajo consigo. Véase su vida.

PRIMERO DIA.

Postrado en presencia del Santo, en la Iglesia, ó en su casa, procurando juntar su familia, porque la Oracion de muchos mueve con mas eficacia la voluntad del Señor, y hecha la señal de la Cruz dirá el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, á mí me pesa de todo mi corazon de haberos ofendido por ser Vos quien sois; espero en vuestra infinita misericordia me habeis de perdonar mis pecados, los cuales

propongo no cometer mas, ni otro alguno; y de todos prometo confesarme enteramente, y hacer penitencia por todos ellos. Asi lo espero, por intercesion de mi gran Padre S. Nicolás de Tolentino.

ORACION.

Gloriosísimo Padre S. Nicolás de Tolentino, á quien con maravilloso prodigio socorrió el Cielo en uno de los mayores aprietos en que te hallaste, cuando intimidote la obediencia en una de tus graves enfermedades, el que te alimentases de la carne, por no conocer los medicos era el último remedio para que cobrases

la salud; y no queriendo tu voluntad contravenir al mandato de tu superior ni faltar tampoco al voto que habias hecho á Dios, de no comer de ella jamás, affligido tu corazon, levantaste el espíritu á Dios, diciendole: *¡O Dios mio, tú que conoces los secretos de los corazones, bien sabes, Señor, que por sola la obediencia y no por mi voluntad como de esta carne; por tanto, te ruego; muestres tu voluntad en si quieres que la coma ó no. Y siendo al punto oida tu Oracion, dispuso el Señor, que luego que echases la bendicion sobre aquella perdiz, que para tu sustento habia muerto, al punto se levantase viva; y vestida de todas sus plumas, para manifestar al*

mundo lo mucho que le agradaba tu obediencia, y abstinencia: con lo qual consoló tu afligido corazón. Ea, pues, Santo mio, alienta el mio, socorriendo la necesidad con que al presente sabes te busco, é imploro tu patrocinio en esta Novena. Amen.

Se rezan nueve Padre nuestros, y nueve Ave Marias con Gloria Patri, y despues esta

ANTIFONA.

Nicolás, verdadero pobre de Cristo, escogido Virgen por Dios, guardando continuamente obediencia, honró con milagros y virtudes el Orden de los Hermitaños.

V. Ruega por nosotros, Bienaventurado Nicolás.

R. Para que dignamente consigamos los prometimientos de Cristo.

ORACION.

Concede, te rogamos, Omnipotente Dios, que tu Iglesia, la cual con indecible providencia en el fin de los siglos resplandece con la grandeza de virtudes, y milagros de Nicolás tu Confesor: por los méritos é intercesion de él, ahuyentados del todo los errores con perpetua tranquilidad y unidad, sea alegre por Cristo nuestro Señor. Amen.

SEGUNDO DIA:

Infinitas gracias os doy, Eterno Dios, hacedor de todas las cosas, por las grandes misericordias con que quisiste enriquecer á tu gran Siervo S Nicolás, dándole poder para curar todo genero de enfermedades, pues con solo poner la mano sobre la cabeza de los enfermos, huian las calenturas; las fiebres malignas del todo se corregian; los paralíticos cobraban fuerzas; los ciegos vista; y todos volvian consolados á sus casas. Concedeme, santo mio, el que logre yo por medio de tu patrocinio la salud del alma, junta con la del cuerpo; y el que

vuelva á mi casa consolado, logrando el socorro que sabes desea mi corazon, le alcances de Señor en esta Novena, si es para mayor gloria, y bien de mi alma. Amen.

TERCERO DIA.

Dios y Señor, que para dar á conocer á los hombres á tu Unigenito Hijo Jesucristo nuestro Señor, quisiste obrase grandes maravillas, y entre ellas aquel portentoso milagro, que cuentan los Sagrados Evangelistas S. Lucas y S. Mateo, arrojando al demonio del cuerpo de un hombre, al cual tenia mudo y ciego, quedando del todo libre y sano, y

toda la muchedumbre de las gentes admirada; de modo, que alzando entre todos la voz, alabó Marcella el vientre y pechos virginales de su santísima madre: humildemente pedimos por los grandes méritos de tu gran siervo S. Nicolás, á quien para darnos á conocer su gran santidad, quisiste obrase aqueste maravilloso milagro, dando el habla y oído á un mudo, y sordo de nacimiento, y junto le comunicaste la gran virtud de poder arrojar de los cuerpos de los hombres á muchos é innumerables demonios, con los cuales eran sumamente atormentados, asi hombres como mugeres: concédanos, te rogamos, por los mé-

ritos de este gran siervo S. Nicolás, el que nuestros cuerpos sean libres de tan infernales espíritus, para que no sean poseídos, ni por ellos dañados, sino que libres por tu gracia, é intercesion de tu gran siervo, alabémos todos tu gran poder, y su singular proteccion; y lo que en esta Novena por él te suplico me otorgues. Amen.

CUARTO DIA.

Dios, y señor mio Jesucristo, que hablando con tus amados discípulos les intimaste, el que si querian venir en tu seguimiento, siguiesen la cruz (significacion de los trabajos) y fuesen en po-

tuya. O, y que bien recibió tu amado siervo S. Nicolás esta doctrina tan celestial, pues viéndose estimado de todos por sus grandes prendas y singulares letras, y sabio en todas artes: y obteniendo actualmente la dignidad y rentas de canonigo de S. Salvador en su misma patria, todo lo dejó luego que oyó tu voz por boca de un predicador, cuyo tema eran estas palabras. *Si queris ser perfectos, negaos á sí mismos y coged la cruz de los trabajos é id en pos de Jesucristo.* Las cuales hicieron tanta operacion en el corazon de tu siervo S. Nicolás, que desde luego trató de despojarse de todo. Pretendió el hábito en la Religion del gran pa-

dre y doctor de la Iglesia S. Agustin, para seguir con mas perfeccion tus divinos mandatos: concedenos, te rogámos, que por su intercesion, sepamos negarnos á nosotros mismos; y siguiendo su ejemplo, abracemos de corazon la cruz de los trabajos con resignacion y paciencia; y lo que en esta Novena te suplicamos mediante su intercesion. Amen.

QUINTO DIA.

Dios y señor omnipotente, que en las mayores necesidades sales caritativo mostrar tus misericordias, valiendote como de instrumento, para reparar las de tus criaturas: y si allá te valiste

del santo Moisés, y de su vara, para que hiriendo una y otra vez aquel peñasco, brotasen al punto en caudalosas corrientes las cristalinas aguas, que sedientos pedian los de tu pueblo á tu caudillo Moisés: y asimismo, clementísimo en la santa ley de gracia, nos diste en tu amado siervo S. Nicolás otro Moisés, para que por su santa mano, y bendito báculo, fuese socorrida la necesidad del monasterio de Tolentino, en que sedientos por faltarles el agua, y viendose imposibilitados de conducirla al monasterio, clamaron, como á otro Moisés, á S. Nicolás los Religiosos, pidiendole socorriese la sed de aquel monasterio; y apenas hubo dado el

primer golpe en la tierra, cerca de la pared de la Iglesia, cuando al instante (no sin grande asombro) vieron que por lo alto de la caña, salta un chorro de agua cristalina, que hasta hoy se conserva con gran veneracion. O Dios admirable, y prodigioso en tus santos. Concedenos, te rogamos, por intercesion de tu siervo S. Nicolás, rompas nuestros corazones con el dolor de habertofendido, y corra derretido en copiosos arroyos de lagrimas en muestras de verdadero arrepentimiento; y lo que en esta Novena te suplico mediante su intercesion. Amen.

SESTO DIA.

Soberano Dios y Señor, á quien predicámos inefable en tus obras, é inmenso en el poder. pues sin mas que un *hagase*, criaste sol, luna, y estrellas con los planetas, dividiste la luz de las tinieblas dando al uno el dominio en el dia, á la otra presidencia en la noche, y á las Estrellas la diversidad de influencias sobre la tierra. Infinitas gracias os damos por haber criado en tu siervo S. Nicolás un sol, para que con lo ardiente de tu zelo abrase las almas, y con su predicacion alumbrase los entendimientos á tantos hereges ciegos, y obstinados

en sus errores; y como apacible luna, para que compusiese innumerables enemistados, queriendo que cual Cielo apacible de estrellas, vestido innumerables veces se viese su bendito hábito á vista de todos los de su Sagrada Religion; y tanto, que se oscurecian las materiales de aquel Coro; pues solo con la luz que por su hábito difundia, era bastante para poder rezar con toda claridad los religiosos sus maitines: con cuya admiracion influia en todos los que le veian muy raros y singulares efectos de devocion y santidad. Concédenos, te rogámos, nos asista noche y dia, ilustrando nuestros entendimientos, é inflamando nuestros cora-

zones en tu amor, serenando nuestras conciencias con las celestiales influencias de virtud y santidad; para que libres de pertinaces errores, podámos con sosiego conseguir lo que en esta Novena te pedimos. Amen.

SEPTIMO DIA.

Señor y Dios Eterno: infinitas gracias te damos por habernos dado á tu gran siervo S. Nicolás de Tolentino, para remedio de todas las dolencias, pues queriendo fuese conocido como tal, le diste virtud soberana para sanar sordos, mudos, apostemas, lamparones, hechizados, hidropicos, y á otros de caidas muy

peligrosas. Concédenos, te rogámos, que por los méritos de este admirable Medico seamos libres de semejantes enfermedades, y el ser libres de todas las tentaciones, para no caer en la mas leve culpa; y lo que en esta Novena te suplico me concedas por su amor. Amen.

OCTAVO DIA.

¡O Dios admirable! que con muy singular providencia dispusiste en tu Santa Iglesia el Soberano Sacramento del Matrimonio, queriendo que por medió de él, se propagase la humana naturaleza; y mirando á los muchos peligros que hay en los partos, nos diste á tu gran siervo S.

Nicolás de Tolentino, para que mediante su gran proteccion, fuesen libres de todos ellos innumerables mugeres, las cuales invocandole se vieron libres de los grandes peligros que les amenazaban sus partos; y para que valiendose otras de su proteccion, siendo por su naturaleza estériles, consiguiesen la fertilidad, dandoles no uno sino muchos hijos. Concédenos, te pedimos, que por los méritos de este gran siervo tuyo libres á todas las preñadas de los peligros del parto, y consueles á todas las que por su esterilidad viven sin él, haciendo que fructifiquen para Dios; y lo que en esta Novena por sus méritos te ruego. Amen.

NOVENO DIA.

Dios, y Señor mio, que desde lo alto sublime de tu morada celestial te dignaste de mirar propicio á tu gran siervo S. Nicolás, aceptando con especial amor el Divino Sacrificio de la Misa, que inviolablemente te ofrecia todos los dias por vivos y difuntos; queriendo tu Divina Magestad obrar en cada uno maravillosos prodigios, socorriendo al punto todas las necesidades que se le eran encomendadas, y con mucha especialidad la que detenidas en el Purgatorio padecian las Benditas Animas, las cuales le fueron muchas veces aparecidas visiblemente, dandoles grandes voces, y pidiéndole

dijese Misa por ellas, y al punto serían libres de aquellos atroci-
simos tormentos con que eran atormentadas en el Purgatorio: Ruego, Señor, juntes el valor de todos esos con los que en esta Octava en honra suya te ofrecen sus devotos, y sus Ministros los Sacerdotes, para el remedio de las muchas necesidades que padece al presente tu Santa Iglesia católica, y las que actualmente están padeciendo tus esposas las benditas animas del Purgatorio, y de las de todos los que hemos hecho esta Novena, valiendonos del Patrocinio de tu gran siervo S. Nicolás de Tolentino, y lo demás que te hemos pedido. Amen.

LAUS DEO.

Indice

Visita a Ntra Sra de la Salud.

Novena de Ntra Sra de la Salud.

Novena a Maria Inna de la Misericordia,

Oracion a Jemario
beneficente

Dia 5 de cada mes.

Nueva novena de la B. V. M. del Monte Carmelo.

Devocion al Sto Niño
de Praga.

Triduo a San Francisco
Javier.

Novena por las Animas.

Vd. de San Yzacio de To-
yola.

Vd. de San Nicolás de
Solentino.

